

La globalización y el contexto escolar en la formación de estudiantes universitarios

Adriana León Romero*, Socorro Montaña Rodríguez**, M. de Jesús Gallegos Santiago***

Universidad Autónoma de Baja California, México

Resumen

En la actualidad, el estudiante se encuentra inmerso en el escenario de la globalización y la modernidad. El compromiso de cualquier institución educativa se centra en brindar educación de calidad, donde sus acciones no sólo se concretan a la acción pedagógica, sino también a la observación del contexto de la globalización.

Tratar el tema de la globalización, es complicado, aun más cuando se intenta encontrar la relación entre ésta y la educación. Resulta difícil creer que la discusión sobre la temática no sea importante, sobre todo cuando se analiza sus efectos en la calidad de vida de los ciudadanos. Creemos que para establecer las finalidades educativas que han de regir las prácticas escolares, debemos tener como referente el concepto que se tenga sobre el tipo de ciudadano a formar, lo que conduce a tener en cuenta las características socioculturales del contexto escolar y por ende el contexto global en el cual se ve inmerso el proceso educativo.

Lo anterior invita a ubicar al alumno en su espacio o contexto real. El estudiante a lo largo de su carrera profesional, podrá tener una sólida formación a través de lo que se dice en teoría, viviendo lo que hará prácticamente como profesional si practica distintas actividades en un contexto o campo ocupacional estrechamente relacionado al contexto mundial.

Summary

School context and globalization in the training of college students. Adriana León Romero, Socorro Montaña Rodríguez, M. de Jesús Gallegos Santiago. **Currently**, the student is immersed in the context of globalization and modernization. The commitment of any

* Facultad de Pedagogía e Innovación Educativa de la Universidad Autónoma de Baja California. adriana_leon@uabc.mx

** Facultad de Idiomas de la Universidad Autónoma de Baja California. smontano@uabc.mx

*** Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma de Baja California. mjgallegos1@yahoo.com.mx

educational institution is focused on providing quality education where its actions are not only centered in the teaching practices, but also in monitoring the context of globalization.

Addressing the issue of globalization is complicated; even more if we are trying to find the relationship between globalization and education. It is difficult to believe that the debate about the topic is not important, especially when analyzing its effects on the citizen's quality of life. We believe that to establish educational goals that should guide school practices, we must take into account the concept one may have about the type of citizen we want to educate. Which bring us to consider the sociocultural characteristics of the school context, thus the overall context in which the educational process is immersed.

This invites us to think about the student in his/her space or reality. The student throughout his/her professional career, will be able to have a solid foundation through what is discussed in theory, and actually living what he will do as a professional if he/she practices different activities in the occupational field closely related to the global context.

Palabras clave: Prácticas escolares, formación universitaria, contexto real.

Key Words: School practices, University education, real context.

Introducción

Las instituciones de educación superior asumen un papel relevante en la formación de personas socialmente útiles. Actúan dentro de un marco que se configura con la interacción de elementos básicos: visión, misión, metas, estructura, recursos, tecnología y cultura principalmente, elementos determinantes para la formación de individuos competentes.

Estamos seguras que en la actualidad el estudiante universitario se encuentra inmerso en un escenario que puede resultarle muy motivador; la globalización y la modernidad, forman parte de ese escenario. Al mismo tiempo, este escenario puede situarlo en estado de alerta, creándole nuevas inquietudes, expectativas o preocupaciones al peregrinar por sus diferentes etapas de formación, debido a los constantes cambios económicos, sociales y tecnológicos a los que se enfrenta la sociedad en la actualidad.

En ese tránsito, las funciones socialmente asignadas a las instituciones y autoridades educativas, a los profesores y demás elementos que participan en el proceso de enseñanza aprendizaje, son extremadamente significativas. De ese modo, el compromiso de las instituciones de educación superior, se centra en brindar educación de calidad, donde sus acciones, no sólo se concretan a la acción pedagógica, sino en observar el contexto tanto interno como externo, dirigir la mirada hacia el contexto escolar, observar hacia el mundo globalizado.

Podemos afirmar que en el mundo globalizado la identidad del individuo se define como el uno frente al otro, aunque parezca muy limitada esa definición, desafortunadamente la exclusión y competitividad juega un papel muy importante y marca sendas desiguales. Se puede decir que la identidad ha perdido su legitimación histórica por la masificación y comercialización de los productos culturales, resultado de la globalización, promovida principalmente por los países más ricos. Por tanto la educación juega un papel primordial, es necesario que la escuela como

institución social, desarrolle su labor de acuerdo a la realidad donde está ubicada si se desea alcanzar la misión, las metas y objetivos planteados en la tarea de educar para la vida, y sacar provecho a la globalización y modernidad, para que este fenómeno sirva para unir a las personas y no para separarlas y marcar diferencias.

Si tomamos en cuenta la situación en que nos encontramos actualmente, la educación superior deberá situarse de acuerdo a los cambios que afectan a la sociedad y considerar que la capacidad de acceso a la información es determinante para conocer el medio o contexto en el que se llevan a cabo las distintas actividades escolares o extraescolares, las cuales pueden ser determinantes no sólo para el mundo del trabajo y la competitividad, sino también para el desarrollo social y personal.

A través de este texto pretendemos hacer una reflexión respecto al camino que la globalización plantea y su relación con el contexto escolar. Apoyadas en nuestra experiencia docente, trataremos de dar respuestas a distintos cuestionamientos al utilizar la exposición de las ideas de teóricos que se han dedicado a profundizar y analizar el significado de la globalización y algunos de sus efectos sociales y educativos.

I. Educación, contexto y calidad de vida

Hay quienes afirman que toda la vida personal y social puede ser objeto de aprendizaje, que las tecnologías de la información y la comunicación –TIC–, como elementos del proceso de globalización, pueden ser potencial educativo de la vida profesional y de varias actividades del hombre moderno. Sin embargo, en algún momento nos hemos preguntado ¿hacia dónde nos lleva la globalización? ¿Quién o quiénes son los responsables de este proceso? ¿Existen promotores de la globalización? ¿Quiénes se benefician con la globalización?, cuestionamientos que también se han planteado en los distintos foros y mesas de discusión de los varios campos disciplinarios.

Tratar el tema de la globalización es complicado, más aún cuando se intenta encontrar la relación entre el significado de globalización y educación. Entonces, la discusión sobre la temática cobra importancia, sobre todo cuando se analizan sus efectos en la calidad de vida de los ciudadanos. Delors (1996), afirma que la rápida evolución de las sociedades opera en dos direcciones: hacia la globalización y hacia la búsqueda de múltiples enraizamientos específicos; por eso crea un sinnúmero de tensiones contradictorias en un contexto de transformación.

Por lo anterior, Bañuelos (2001) afirma que el futuro de la educación en México tiene que ver con las estrategias de la política económica que el gobierno siga en corto, mediano y largo plazo. Estrategias que a la vez que generen estabilidad financiera y económica, logren hacer crecer la economía y las oportunidades de empleo. Una buena educación es lo mínimo a lo que tienen derecho a aspirar los mexicanos.

Así, creemos que a través de este texto se puede hacer una reflexión respecto al camino de la globalización, que por décadas ha tratado de llegar a todos los rincones del mundo, con algunas oposiciones por demás obvias; lo que nos lleva a afirmar que construir un determinado tipo de educación, equivale a elegir un determinado tipo de sociedad. Las decisiones educativas deben tender a una mayor responsabilidad de los ciudadanos y a propiciar la igualdad de oportunidades, de acuerdo a lo propuesto por Delors (1996, p. 51):

En todo el mundo la educación en sus distintas formas, tiene por cometido establecer entre los individuos vínculos sociales procedentes de referencias comunes. Los medios empleados varían según la diversidad de las culturas y las circunstancias pero, en todos los casos, la finalidad principal de la educación es el pleno desarrollo del ser humano en su dimensión social. Se define como vehículo de las culturas y los valores, como construcción de un espacio de socialización y como crisol de un proyecto común.

Sin embargo, ese espacio de socialización de la persona se ve influido por distintos elementos, Miranda (2001) afirma que esos elementos presionan para llevar a cabo las tareas educativas y decisiones fundamentales, entre estos se encuentran los académicos, actores primordiales y base de la organización del conocimiento; los estudiantes, receptores del conocimiento y destinatarios activos de los servicios académicos; el personal administrativo y de operación, quienes realizan actividades de mantenimiento y reproducción de la infraestructura material, técnica y humana; las capas burocráticas, como autoridad administrativa; los gremios profesionales, participantes de diversos programas y proyectos; hasta grupos de la sociedad civil, sociedad política y el mismo Estado. El mismo autor retoma la teoría de los campos¹, propuesta por Bourdieu. En sus ideas menciona al campo de poder que se da en las universidades, el cual representa un campo de fuerzas donde los diferentes tipos de agentes o elementos desean conservar o transformar los mercados académicos.

Además, sabemos que hay que tomar en cuenta el contexto social, político, cultural, económico, las redes, los campos, los agentes, cualquiera que sea la denominación conceptual, para proponer un modelo educativo que permita alcanzar su función social. Antúnez, Luis, Imbernón, Parcerisa y Zabala (2000) en su obra *Del proyecto educativo a la programación de aula*, se preguntan ¿qué hay que enseñar?, ¿es imposible que se lleven a cabo labores educativas sin conocer las razones que las justifican? Cualquier decisión que se tome con respecto a las actividades escolares, dependerá de la concepción que se tenga sobre la función que ha de cubrir la enseñanza en un contexto social determinado, así como de sus finalidades educativas.

Asimismo, creemos que el concepto que se tenga sobre el tipo de ciudadano a formar, es el referente para establecer las finalidades educativas que han de presidir las prácticas escolares, por lo que se hace necesario tener en cuenta las características del contexto en el que se realiza la enseñanza.

Por otro lado, Martínez (2001) hace un señalamiento muy interesante, si se concibe la tarea educativa como función social influenciada por la globalización, se puede ser parte de un elemento común en la formación social atrasada y subdesarrollada, donde la reproducción depende del mercado mundial, su heterogeneidad estructural, los rasgos de subfunción formal del trabajo al capital en los sectores tradicionales, y sobre todo en América Latina, la baja capacidad para agregar valor intelectual a la gente y a los recursos naturales. Si sumamos a esta concepción las diferencias o intereses entre los agentes o campos que se dan por inercia en las comunidades académicas, señaladas por Miranda (2001), es posible que las diferencias con países desarrollados sean mayores en términos de cobertura educativa.

¹ Miranda (2001), hace referencia a Bourdieu, quien compara al campo con un juego: las apuestas, resultado de la competición entre los jugadores; una intervención en el juego, los jugadores están atrapados por el juego y si no existe antagonismo entre ellos es porque otorgan al juego y a las apuestas una creencia, un reconocimiento que los jugadores aceptan por el hecho de participar en el juego y disfrutan de triunfos, pero su valor relativo como triunfos, varían de acuerdo a los campos. Entendiéndose por campo a una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones.

Por si no fuera suficiente, se podría sumar la crisis económica, política, de valores, el reforzar la dependencia, acentuar las diferencias entre la población, los embates de la doctrina neoliberal contra el Estado, el peso de la deuda externa, la disolución de culturas autóctonas y la inserción de las sociedades en el proceso homogeneizador del capital y la cultura transnacional (Medina, 2001), lo cual influye en el proceso educativo.

Además de las cuestiones políticas, económicas y sociales, Guevara (2001), menciona un punto muy atrayente. En la actualidad y de acuerdo a los cambios productivos de las ciencias y tecnologías, existen otros problemas y fenómenos sociales que afectan a la humanidad, tales como: la explosión demográfica, la degradación del medio ambiente, la violencia y la intolerancia. Esto es una alerta sobre el tipo de educación e individuo que se debe formar. Por consiguiente, la escuela y la familia deben brindar una educación integradora, con una dimensión moral y ética.

Es indispensable que la escuela como institución social, responda y se inserte en la sociedad con la idea de desarrollar su labor de acuerdo a la realidad donde está ubicada si se quiere alcanzar el objetivo de educar para la vida y la globalización.

II. Enseñanza, aprendizaje y contexto escolar

El aprendizaje, igual que la globalización es complejo. Para lograr la enseñanza se plantean una serie de retos que implica el encontrar soluciones, que van desde la delimitación de políticas educativas que involucran el aprendizaje a lo largo de la vida, hasta estrategias de aprendizaje específicas desarrolladas en el contexto escolar.

Juárez y Comboni (2001), más que criticar o negar la participación del individuo en la globalización, a través de su propia concepción de la importancia del aprendizaje de la persona, señalan que todo proceso educativo debe ir encaminado a desarrollar habilidades y destrezas, conocimientos adecuados al medio especial en el que se vive. Guevara (2001) coincide y señala que el ambiente en el que se desarrolla el individuo es trascendental. Su aportación está planteada con base en que la educación debe preparar para la incorporación a la aldea global, debe dar los conocimientos necesarios para insertarse en la vida local y resolver los problemas del entorno y medio ambiente de cada individuo, como miembro de una colectividad localizada, delimitada por el tiempo y el territorio.

También debe tenerse en cuenta que cada nivel en el que se imparte la educación presenta sus propias características. Por ejemplo, para Delors (1996) la enseñanza secundaria es sumamente importante, ya que entre el egreso del ciclo primario y la incorporación a la vida activa o a la enseñanza superior, se viene a definir el destino de los jóvenes –punto débil de los sistemas educativos–, porque no se logran canalizar los fenómenos de masificación o porque pecan de inercia y son refractarios a cualquier adaptación.

Rivera (2005) por su lado, atrae la atención al identificar una parte medular en el aprendizaje del alumno; es muy categórico cuando señala que existe una gran contradicción en el modelo curricular de los diferentes niveles. Antes, se tenía que presentar un modelo por ejes temáticos, por problemas, por áreas, pero como el mundo globalizante está fundado en el principio de la competitividad, hoy se tiene que formar individuos competentes, competitivos, individualistas, egoístas y mercantilistas.

De la misma forma Delors (1996) converge con la postura de Rivera (2005), hace énfasis en la importancia que tiene la secundaria para insertarse en niveles educativos superiores, concibe a ésta como la vía principal al ascenso social y económico, pero la critica afirmando que no es igualitaria, no está abierta lo suficiente al mundo exterior y no consigue que los jóvenes estén preparados para la enseñanza superior, ni para el ingreso al mundo real.

Gómez y Orozco (2001), abordan la parte filosófica de la enseñanza, no mencionan temas relacionados con un modelo educativo «de moda», indican que la articulación entre discurso epistemológico y pedagógico, está constituido en una posibilidad de pensar la relación entre formación e información, entre pensamiento y lenguaje, entre formas de razonamiento y proceso de enseñanza aprendizaje, entre conocimiento y conciencia, entre tradición y cambio a fin de avanzar a una renovación pedagógica más substancial.

Al reflexionar sobre las distintas posturas, podemos inferir que la enseñanza en cualquier nivel educativo debe ser desarrollada de acuerdo a las características de los alumnos. La formación de un individuo debe estar centrada en la capacidad de cuestionamiento, reflexión y explicación para responder positivamente al mantenimiento y desarrollo de los valores sociales y culturales de su comunidad, al final de cuentas el proceso enseñanza aprendizaje debe cumplir un fin social. Para Erazo (1990), los objetos de conocimiento, serán aquellos que proporcionen las posibilidades de que el alumno haga operaciones mentales que le permitan su desarrollo intelectual, que le permitan entender, transformar y desarrollar su medio.

Al mismo tiempo, para que el estudiante universitario, futuro profesional, se convierta en una persona reflexiva y crítica, que responda a las necesidades de la sociedad, que pueda llevar a cabo un cambio en su medio o contexto y se convierta en una persona productiva, debe experimentar un aprendizaje significativo². De igual forma consideramos que para el desarrollo de nuevas estrategias de aprendizaje, no está demás ver la posibilidad de acceder a las nuevas tecnologías, es factible el uso de medios innovadores para introducir las TIC con fines educativos y procurar que la comunicación se de entre todos los elementos que participan en el proceso de enseñanza aprendizaje. Delors (1996) reconoce que la escuela y la universidad están situadas en un cambio que afecta a la sociedad en su conjunto, por lo tanto, la capacidad de acceso a la información resulta determinante para la integración al mundo del trabajo y al entorno cultural y social.

III. La práctica docente en el marco de la globalización e innovación educativa

El tema sobre la práctica docente ha sido por muchas décadas un laberinto de condicionantes educativas. A partir de ahí cada quien define el significado de práctica docente, de acuerdo a su relación con el contexto institucional, su esencia, su experiencia y su formación profesional. Por lo tanto, la práctica docente se reduce en muchas de las ocasiones al trabajo realizado frente a un grupo de alumnos, sin contar con la posibilidad de una concepción global que posibilite el cambio y la haga más coherente y apegada a la calidad educativa.

² Para Antúnez, Luis, Imbernón, Parcerisa y Zabala (2000), todo aprendizaje significativo –en contraposición con el aprendizaje memorístico o repetitivo– implica un cambio, un pasar de un estado inicial a un estado cognitivo diferente, con nuevos conocimientos. Para que se produzca un aprendizaje significativo, se necesita que se de ese cambio. Es preciso que la persona pierda su equilibrio cognitivo inicial, dude de sus conocimientos previos, se de cuenta de sus carencias y entre en un estado cognitivo de equilibrio y después produzca una nueva situación –equilibrio-reequilibrio–.

Es importante decir que en la actualidad, para formar al alumno como individuo responsable, es necesaria la colaboración y compromiso del ser profesor. En el campo educativo se invita a enseñar de acuerdo a nuevo reto: la globalización, y los profesores desempeñan un papel importante en el desarrollo de los valores, actitudes y habilidades con respecto al estudio y formación de la persona. El profesor debe comprender que el alumno no posee los contenidos e instrumentos didácticos suficientes para la realización adecuada de una tarea difícil y comprometida a la que tiene que enfrentarse en su realidad. Consecuentemente, el alumno puede mejorar y profundizar en su conocimiento y en su vida social a través de las orientaciones de su profesor, de los apoyos bibliográficos, instrumentales y didácticos; además los trabajos prácticos, que le sirven para iniciarse en la construcción del conocimiento.

De acuerdo a las situaciones de innovación³ a la que nos enfrentamos los profesores, Delors (1996) recomienda el mejoramiento de la calidad docente, señala algunos de los elementos que deben tomarse en cuenta: *a)* la contratación, mejorar la selección de profesores y facilitar la contratación de candidatos de orígenes lingüísticos y culturales diversos; *b)* la formación inicial, establecer nexos más estrechos entre universidades e instituciones de formación de profesores de primaria y secundaria. Que todo el profesorado haya cursado estudios superiores impartidos en las universidades o en un marco universitario; *c)* la formación continua, para que cada profesor pueda tener acceso a ellos, mediante las tecnologías de comunicación apropiadas; y *d)* un profesorado de formación pedagógica para que pueda contribuir a la renovación de las prácticas educativas. Asimismo, en la práctica docente habría que incluir temas como la globalización, vinculación, la participación empresarial, la competitividad, la cultura, el género. Temas discutidos en las propuestas de innovación curricular en las que interviene el profesor, y se presentan como elementos definitivos para el entorno del mundo del trabajo o para los procesos formativos, de acuerdo a un aprendizaje a lo largo de la vida.

En las universidades se establecen funciones asociadas al progreso y a la construcción del saber: docencia, investigación, educación permanente o continua. Consideramos que en la actualidad, una de las vías para lograr la vinculación entre los diferentes niveles, es la formación profesional asociada a la práctica escolar, la aplicación que hagan los profesores de los contenidos temáticos y la relación que le confieran con el contexto escolar y mundial.

Por lo tanto, los objetos de conocimiento de relevante importancia, serán aquellos que proporcionen toda una gama de posibilidades para que el alumno haga operaciones mentales que le posibiliten su desarrollo intelectual en la medida que construya un sistema de respuestas inteligentes que le permitan entender, transformar y desarrollar su medio (Erazo, 1990).

Asimismo podríamos considerar una práctica docente de acuerdo a lo planteado por Necochea y Cline (2001), la educación con un papel crítico ofrece a cada persona una oportunidad para tener éxito y eliminar el ciclo vicioso del fracaso escolar, como parte de la educación. Tiene el efecto de iluminar asuntos importantes, como la igualdad del estatus económico a través de la educación; el acceso a bienes y recursos; y la creciente globalización de la economía que requiere de una fuerza laboral educada.

Para que la práctica docente sea efectiva deberá tenerse en cuenta la interdependencia entre los distintos niveles sin perder de vista su vínculo entre los mismos. La enseñanza secundaria por ejemplo, proporciona al nivel superior sus estudiantes, y de manera recíproca la educación superior facilita de la mayoría de las disciplinas, los profesores, esos tipos de enseñanza son

³ "...innovación es la incorporación de algo nuevo dentro de una realidad existente, en cuya virtud ésta resulta modificada" (Rivas, 2000 p. 20).

solidarios y se debe tener en cuenta para la regulación de los flujos y a la definición de los contenidos temáticos, además de la evaluación (Delors, 1996).

Una concepción más amplia de práctica docente debería llevar a cada docente a descubrir, despertar e incrementar sus posibilidades creativas, es decir, trascender una visión más que instrumental de la educación, siendo la vía obligada para obtener mejores resultados: experiencia, práctica, capacidades, entre otras.

IV. El contexto actual y la práctica escolar para la formación del estudiante universitario

La escuela debe estar situada en los cambios que afectan a la sociedad, sin embargo, las actividades extraescolares o prácticas escolares como complemento en la formación del alumno, no sólo deben ser para el mundo del trabajo y la globalización, sino también para el desarrollo del aspecto social en la persona.

Coll (1987) señala que el alumno al tener contacto con su realidad aprende, este aprendizaje puede ser significativo siempre y cuando el material de aprendizaje sea significativo para la construcción de significados; es decir sea lógicamente significativo, posea una estructura y una lógica interna, y cómo se determina presentar el material al alumno.

Para realizar las prácticas escolares⁴ habrá que responderse a varias cuestiones, ¿qué hay que enseñar para practicar? contextualizar los objetivos y contenidos en la realidad educativa del contexto escolar o campo ocupacional; ¿cuándo se debe practicar? conocer la pertinencia entre propósitos, competencias y contenidos temáticos de acuerdo a un calendario escolar; ¿cómo enseñar a practicar? los criterios básicos o metodológicos para el desarrollo de los contenidos temáticos, incluye los medios y materiales didácticos.

Sanjurjo y Rodríguez (2003) no usan el término de contexto escolar; ellos afirman de manera atinada, que en el modelo de enseñanza como actividad técnica, el conocimiento científico surgido del control que se puede ejercer a voluntad sobre determinadas variables, podría ser la práctica escolar, los autores demuestran empíricamente que determinadas intervenciones producen resultados concretos –el aprendizaje–. Asimismo señalan que al pretender alcanzar resultados específicos, sólo se requiere saber qué intervención realizar sobre la variable que controlamos. Partiendo de esta idea, se puede decir que el conocimiento científico es el regulador de la práctica.

Consideramos que hoy en día, el contexto real u ocupacional puede ser el ámbito en que se adquieran un conjunto de conocimientos y experiencias, por lo que es recomendable se reconozca el valor formador de las prácticas escolares llevadas a cabo en esos ámbitos. Creemos que debe tomarse en cuenta la experiencia adquirida en la formación o el ejercicio de una profesión, para ampliar los conocimientos y por consecuencia la formación universitaria.

⁴ Para Zabalza (citado en Vaillant y Marcelo, 2001) las prácticas representan ocasiones de inmersión a diferentes niveles de profundidad en situaciones o contextos característicos de la profesión. Poseen sentido de realidad y en ellas los estudiantes se aproximan a un mundo diferente, que plantea los problemas de la profesión de forma integrada. Las prácticas acercan a los estudiantes a la práctica, y contribuyen a su aprendizaje profesional, pero no hay que perder de vista que son una simulación de la práctica –ejercicio profesional–.

Para Díaz Barriga F. (2002) el contexto escolar juega un papel muy importante, la autora argumenta que se trata de convertir la práctica escolar en un espacio científico y de múltiples experiencias, donde se vincule la teoría con la práctica para la formación integral de la persona de acuerdo un enfoque constructivista; este enfoque postula la existencia y prevalencia de procesos activos en la construcción del conocimiento. Habla de un sujeto cognitivo –aportante–, que rebasa a través de su labor constructiva, lo que le ofrece su entorno.

La misma Díaz Barriga F. (2003) utiliza los términos de «enseñanza situada», destaca la importancia de la actividad y el contexto para el aprendizaje, reconoce que el aprendizaje escolar es un proceso de enculturación en el cual los estudiantes se integran gradualmente a una comunidad o cultura de prácticas sociales, por lo que aprender y hacer son acciones inseparables y los alumnos deben aprender en el contexto pertinente.

Schön (1992) señala que para una formación profesional adecuada, la práctica persigue mostrar rasgos representativos de lo que debe ser aprendido, mientras que ofrece posibilidades a los alumnos para experimentar con cierto riesgo y variar el ritmo de las actividades de aprendizaje. Una actividad práctica puede no ser benéfica al hacer caso omiso de muchas de las características relevantes de la realidad.

Lo anterior invita a colocar al estudiante universitario en el contexto real. El estudiante que participa en algún programa educativo, tendrá una sólida formación a través de lo que se dice en teoría, viviendo lo que hará prácticamente como profesional, si practica diferentes actividades en el contexto ocupacional.

Según Delors (1996), se confía en las escuelas de educación superior para atender las necesidades de educación de un público cada vez más numeroso y variado, la calidad de la formación impartida a los profesores cada vez es más importante. Cumplen un papel decisivo en la formación, en el establecimiento de vínculos con institutos que no necesariamente pertenecen a la enseñanza superior. Más recientemente y de acuerdo a los tiempos actuales, Sanjurjo y Rodríguez (2003), relacionan el contexto con lo particular del alumno o cultura experiencial, afirman que el alumno construye sus primeros significados a partir de aproximaciones empíricas a su realidad, la cultura pública es una cultura elaborada a partir de la experimentación, de la reflexión, de la sistematización y de la evaluación crítica a lo largo de la historia.

Un alumno que vive la experiencia en el que será su campo ocupacional, ofrece otros niveles de respuesta diferentes a quien no tiene esa experiencia. Puede desarrollar habilidades que podrá aplicar siendo un profesional en servicio. Además se diferencia de aquel que frecuentemente se queda sin saber qué decir o hacer cuando se presenta una problemática relacionada con su formación o práctica profesional.

A partir de la literatura revisada pudimos confirmar que actualmente a través de la enseñanza práctica, se tiene otra manera de enfrentar la problemática educativa; las formas distintas de organizar las actividades en el aula, de organizar los espacios, los tiempos y las tareas. Nos vemos obligados a creer que los profesores deben contar con algún tipo de comprensión de lo que hacen, de algunas teorías que den sentido a lo que hacen, creer que detrás de toda intervención práctica docente, existe alguna concepción o comprensión de la misma. Schön (1992) recomienda que las escuelas, como instituciones de educación, se planteen tanto la epistemología de la práctica como los supuestos pedagógicos sobre los que se asientan sus

planes de estudio, asimismo deben favorecer cambios y oportunidades de modo que den cabida a un practicum reflexivo como elemento clave en la preparación de profesionales.

Para que los alumnos se impliquen en tareas y actividades escolares, que modifiquen sus esquemas iniciales, hay que propiciar la comunicación entre ellos, proporcionarles oportunidades para que manifiesten el sentido que para ellos tienen los hechos, acontecimientos, fenómenos, acciones, etc., es decir, proporcionar las oportunidades para analizar los hechos desde los propios esquemas. Sólo así se puede entender que el conocimiento académico es algo que sirve para la vida real (Sanjurjo y Rodríguez, 2003).

Actualmente, por un lado, se exigen metodologías de educación, de estrategias de aprendizaje, de contenidos temáticos, sobre lo que hay que aprender: herramientas y técnicas, sobre lo que hay que reflexionar; y por otro, se da una gran promoción sobre el uso de las nuevas tecnologías, como instrumento para el profesor y para el alumno. Esto implica para algunas instituciones invertir en la infraestructura y poder desarrollar modalidades educativas apoyadas en esos medios, perdiéndose en algunos casos la idea de que el alumno conviva en un contexto social y cultural propio de su práctica escolar. El alumno invierte por ejemplo, tiempo en Internet, muchas veces sin tener algún beneficio y sin poder desarrollar alguna estrategia de aprendizaje útil para su formación profesional.

Delors (1996) tiene muy clara la función de la tecnología en la educación, lo que no para todos los que participamos en ese campo. Menciona que el uso de las tecnologías no disminuye el papel del docente, sólo lo modifica y constituye una oportunidad que se debe aprovechar. El docente se sitúa en la vanguardia del cambio. De ahí la importancia de la formación de los profesores en estos medios.

Se puede afirmar que la práctica escolar forma parte de un proceso que atribuye al alumno las competencias educativas y que ofrece el aprendizaje partiendo de la vivencia personal, por lo que se convierte en un elemento fundamental para la mejora de la calidad de la enseñanza que se promueve actualmente en la escuela o centro educativo.

Por los argumentos expuestos consideramos importante la interrelación dentro y fuera aula del estudiante, para el buen desempeño de sus actividades. Cuando los profesores toman conciencia de su práctica docente, la escuela deja de ser un lugar monótono de rutina laboral, donde los alumnos asisten por convencimiento y la necesidad de formación, crecimiento o superación personal, generando un beneficio a su sociedad. Mientras se haga conciencia sobre cómo enseñar, las actividades estarán encaminadas a logros diferentes a los de la simple instrucción para la repetición de los contenidos y estarán orientados hacia la búsqueda de la construcción del conocimiento y las estrategias para que el aprendizaje sea más eficiente.

V. Conclusiones

En las escuelas las directrices son imprescindibles, las actividades de enseñar y aprender son arduas y los individuos –profesores y alumnos–, aunque algunas veces o la mayoría de las veces se trabaja en forma aislada e independiente. Además, las actividades que se realizan casi siempre son en el salón de clase.

Por lo tanto, en la vida escolar actual, la escuela requiere de clarificar, formular y comunicar sus propuestas educativas o plantear la oportunidad de planificar el trabajo que desarrolla. Todo

esto conforma actividades individuales y colectivas entre las mismas autoridades educativas, los docentes y los alumnos, lo cual forma parte de las ideas del mundo globalizado.

Las actividades más coherentes y económicas, promueven la realización de las prácticas escolares coordinadas, legitiman la actuación de los protagonistas y demás miembros de la comunidad escolar. Asimismo la práctica pedagógica pasa a ser el eje central de la actividad misma del profesor, y los contenidos abordados estrechamente relacionados a la propia práctica, giran a su alrededor. Ésta debe apuntar hacia el propósito de programar actividades para que el alumno construya sus conocimientos en relación con sus interacciones con el entorno mundial de esa forma, el alumno podrá mejorar y profundizar en su conocimiento y en su vida en el aula y fuera de ella, con la ayuda y orientación del profesor.

Por lo anterior, estamos seguras de la necesidad de una buena formación para el profesor, del conocimiento del contexto escolar y el mismo contexto mundial, para obtener los elementos básicos y poder programar las actividades o prácticas escolares, así como estrategias de aprendizaje para los estudiantes universitarios. Esta será una manera adecuada de involucrarlo en el campo de actividad profesional construido en un mundo de la modernidad, de la globalización. A través de la vivencia del alumno, el docente podrá construir su referente pedagógico para la construcción de modelos de enseñanza de acuerdo a distintas realidades.

La verdadera incidencia en la práctica escolar y en su mejora, podrá darse al identificar problemas reales, buscando soluciones a través de procedimientos válidos que puedan tener una aplicación efectiva. La formación basada en el contexto escolar tiene por objeto potenciar el cambio y desarrollo educativo en el propio espacio de trabajo. Es un proceso que se puede dar «en» y «desde» el contexto escolar. Bajo esta perspectiva consideramos que para lograr una educación basada en el contexto escolar de acuerdo al fenómeno de la globalización, debe estar fundamentada en:

- 1) Desarrollar en los estudiantes la capacidad de acceso y uso de la información a través de las TIC.
- 2) Incorporar prácticas escolares donde intervengan temas y fenómenos sociales globales tales como la explosión demográfica, la degradación del medio ambiente, el género, la cultura, la violencia y la discriminación racial e indígena.
- 3) Crear ambientes propicios para el desarrollo de habilidades y destrezas adecuadas para incorporarse a la aldea global –idiomas, trabajo colaborativo, autoaprendizaje entre otras–.
- 4) Desarrollar actitudes para formar individuos competitivos con habilidades de capacidad de respuesta, proactivos y con actitud crítica hacia la resolución de problemas.
- 5) Articular relaciones dicotómicas en la formación del estudiante entre formación e información, entre pensamiento y lenguaje, entre formas de razonamiento y proceso de enseñanza aprendizaje; entre conocimiento y conciencia, entre tradición y cambio⁵.
- 6) La formación del individuo debe estar centrada en la capacidad de cuestionamiento, reflexión y explicación para responder positivamente al mantenimiento y desarrollo de los valores sociales y culturales de su comunidad.
- 7) La orientación y colaboración del profesor al estudiante es fundamental con trabajos prácticos que apoyen a la construcción de un conocimiento por medio de actividades innovadoras.

⁵ Gómez y Orozco (2001).

- 8) El material de aprendizaje presentado por el profesor debe de ser lógicamente significativo con una estructura interna⁶. Es decir, debe poder ser llevado a una concepción práctica que apoye el contexto escolar o profesional en su carrera, así como hechos, acciones o acontecimientos de su vida cotidiana.

Tomando en cuenta estos supuestos en función de una educación globalizada, el contexto escolar se convierte en la unidad básica para generar formación e innovación, características de los países desarrollados. Ese es nuestro camino a seguir y con ello podremos aspirar a profesionales que permitan la transformación y desarrollo de nuestro entorno.

Referencias bibliográficas

ANTÚNEZ, S., Luis, M., Imbernón, F., Parcerisa, A. y Zabala, A. (2000). *Del proyecto educativo a la programación de aula*. (13^a. ed). España: Graó.

BAÑUELOS, T. (2001). Educación, migración y neoliberalismo. *Revista El Bordo. Retos de la frontera*. No.11, Vol. VI. México: Universidad Iberoamericana.

COLL, C. (1987). La importancia de los contenidos en la enseñanza. *Revista de Investigación e Innovación Escolar*. No. 3. España: Diada editora, S.L.

DELORS, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. México: Correo de la UNESCO.

DÍAZ, Barriga F. (2002). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista*”. (2^a ed). México: McGraw Hill.

DÍAZ, Barriga F. (2003). Cognición situada y estrategias para el aprendizaje significativo. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*. No.5 Vol.2. [Documento electrónico] recuperado el 30 de enero de 2008 en <http://redie.uabc.mx/vol5no2/contenido-diazbarriga.html>

ERAZO, P. (1990). Consideraciones críticas para la aproximación hacia un modelo de enseñanza-aprendizaje de las ciencias por investigación. *Revista de Investigación e Innovación Escolar*. España: Diada editores, S.L.

GÓMEZ, Sollano M. y Orozco F. (Coord.). (2001). *Pensar lo educativo. Tejidos conceptuales*. México: Plaza y Valdez.

GUEVARA, N. (2001). *Agenda Educación 2001*. México: Santillana.

JUÁREZ, N. y Comboni, S. (Coord.). (2001). *Globalización, educación y cultura. Un reto para América Latina*. México: UAM

MIRANDA, L. (2001). *Las universidades como organizaciones del conocimiento. El caso de la Universidad Pedagógica Nacional*. México: UPN.

MARTÍNEZ, J. (2001). Desarrollo-subdesarrollo fordista y su diferente necesidad educativa. En *Globalización, educación y cultura. Un reto para América Latina*. México: UAM.

⁶ Coll (1987).

MEDINA, N. (2001). Entre la globalización y la mundialización de Latinoamérica. En *Globalización, educación y cultura. Un reto para América Latina*. México: UAM.

NECOCHEA, J. y Cline, Z. (2001). El poder de la voz: un diálogo binacional. *Revista el Bordo. Retos de la frontera*. No.11, Vol. VI. México: Universidad Iberoamericana.

RIVAS, N. M. (2000). *Innovación educativa. Teoría, procesos y estrategias*. España: Síntesis.

RIVERA, P. (2005). Globalización y educación: modelos económicos, organizativos y modelos educativos. En *Educación y globalización. Una visión desde el Perú y Latinoamérica*. Perú: Lumbreras Editores.

SANJURJO, L y Rodríguez, X. (2003). *Volver a pensar la clase*. Argentina: Homo Sapiens.

SCHÖN, D. (1992). *La formación de profesionales reflexivo*”. (1ª. ed). España: Paidós.

VAILLANT, D. y Marcelo C. (2001). *Las tareas del formador*. España: Aljibe.

